



47

38

DIARIO
DE TODO LO OCURRIDO
EN LA EXPUGNACION
DE LOS FUERTES
DE BOCACCHICA,
Y SITIO DE LA CIUDAD
DE
CARTAGENA
DE LAS INDIAS:

FORMADO DE LOS PLIEGOS REMITIDOS
*à su Magestade (que Dios guarde) por el Virrey de Santa Fé
Don Sebastian de Esclaba con D. Pedro de Mur,
su Ayudante General.*

AÑO

DE ORDEN DE SU MAGES-AD.



DE LOS REYES

DE LOS REYES

EN LA EXCELENTISIMA

DE LOS REYES

DE LOS REYES

Y SITIO DE LA CIUDAD

DE

CARTAGENA

DE LAS INDIAS

FORMADO DE DOS PUEBLOS

Don Sebastian de Landa con D. Pedro de Aranda
Su Adjunto General

AÑO

DE ORDEN DE SU



UNQUE son ya tan publicas en Europa las circunstancias del tragico successo de la Armada, y Exercito Ingles en Cartagena de Indias, que no ay juicio imparcial que las dificulte, es forçoso el referirlas, segun las expone Don Sebastian de Eslaba, Virrey de Santa Fé, con fecha de 21. de Mayo, y segun las individualiza su Ayudante General Don Pedro de Mur, que ha venido à España con tan importantes noticias; porque como corren disfiguradas, y diminutas, no menos por la oficiosa venalidad de algunos infelices Gaceteros, que por el eficáz estudio con que la Corte de Londres las oculta, recelosa de las impetuofidades de aquel Pueblo, ò por mantenerle iluso, y empeñado; se considera conveniente, que vea el mundo, que el Rey, que ha procedido desde que empezó esta Guerra con la mas igual, y fundada razon, no busca aora en sus incidentes la inversion de la verdad, sino que se comprehenda por su desnuda relacion quanto ha favorecido la Omnipotencia el valor de sus Tropas, y lo justo de su causa en el abatimiento, y destrozo de sus enemigos.

Para que se entiendan mejor los hechos que han de expressarse, y se distinga donde brillò mas la gallardia de nuestras Armas, y donde pudo merecer disculpa el tenáz empeño de los Ingleses, es preciso describir primero el theatro de tan memorables acciones.

Está Cartagena situada en la parte Meridional de la America, que propriamente se llama Tierra-firme: su figura se acerca à quadrilonga, y es su fortificacion por los tres lados de pequeños Valuartes à la antigua; y por el que mira al Mar, de algunos Angulos salientes, y entrantes, que son los que forman su Muralla. Juntafe al Continente por las dos partes mas estrechas, y tiene en cada una dos Valuartes casi regulares: la parte que mira al Nord-Este se comunica por un Puente de madera à una lengua de tierra, que corre en forma de media luna cinco leguas hasta Punta de Canoa, y tiene en su mediacion lo que se llama la Boquilla; que no es otra cosa, que un terreno baxo, por donde se mezcla el Mar en sus crecientes con la cienaga de Telca, del mismo modo que èsta con las aguas de la Bahía. La otra parte estrecha de la Plaza que mira al Sud-Oeste, y está defendida de tres Valuartes los mejores por su tamaño, y construccion, se une tambien à una lengua de tierra, que sigue hasta Bocagrande, estendiendose en la mediacion con un brazo de Tierra, que contribuye à la formacion del Puerto.

Al Sud-Este de la Plaza cae el Arrabál de Jijimani, unido à ella por un Dique de tierra, y fortificado por el proprio termino que la Plaza: tiene tambien su comunicacion con el Continente por otro igual Dique, y está defendido por el Castillo de San Felipe de Barajas. Este Fuerte se halla situa-

do

do al Leste de la Plaza ; sobre el Monte de San La-
zaro , que la domina : forma una Paralela con el
Arrabâl , y la Ciudad , à distancia de 325. tuesas , y
se reduce à un Reducto de mamposteria con tres
medios Valuartes , que tiene à su izquierda un pe-
queño Hornabeque de Faginas ; dos Cortaduras, la
una que flanquèa el Hornabeque , y la otra que sir-
ve de comunicacion para baxar à la derecha , don-
de ay una Plataforma con una Bateria de cinco
Cañones opuesta por aquella parte à la venida del
Enemigo.

Casi al mismo rumbo que el Arrabâl , algo mas
al Sud , està el Puerto , que se forma del Brazo que
sale de Tierra-Bomba , y de la Isla de Manga , y
la de Manzanillo ; y entrandose à él por dos Bocas
que divide un Baxo , las defienden dos Fuertes , el
uno que se llama Castillo Grande , situado en la
punta de Tierra-Bomba , y el otro en la del Islote
de Manzanillo ; de quien toma el nombre.

La Bahía , que es de figura muy irregular , tie-
ne tres leguas de Norte à Sud , y està dividida casi
por mitad de una punta de la Isla de Bocachica.
Esta Isla , que se comprehendia antes en lo que se
llama Tierra-Bomba , empezó à serlo el año passa-
do de 40. que la impetuosidad de una borrasca
abriò la que se ha nombrado Boca grande , que es
por donde se comunica el Mar con la Bahía ; bien,
que con fondo solo capáz de Lanchas.

La entrada à la Bahía , capáz por su fondo de

qualquier Navio, es la que se llama Bocachica: te-
 nia á su derecha construido en una pequeña Isla, ó
 Baxo el Fuerte de San Joseph con doce Cañones; y
 antes de llegar á él, en la Punta que llaman de Aba-
 nicos, una Bateria de fagina, y tierra con catorce
 Cañones; y mas adelante, bolviendo sobre la iz-
 quierda, otra de quatro, en sitio que llaman el Ba-
 radero. Enfrente del Fuerte de San Joseph, con
 corta diferencia, en la Isla de Bocachica, está el
 Castillo de San Luis, cuya figura es de uu Tetra-
 gono irregular de sesenta tuestas de longitud, sin
 camino cubierto, y solo con dos porciones de con-
 traescarpa, que empieza la una desde el frente de
 la Puerta principal con que se cubre aquella parte,
 y algo de la Cortina derecha, y la otra que está
 delante del frente que mira á la Bateria de San Fe-
 lipe; pero ambas con tal desproporcion, que te-
 niendo de diez á once pies de alto, y siete de an-
 cho, le faltan por de trás quatro pies al Plan, de
 suerte, que sirven de parapeto, y contraescarpa
 contra el mismo Castillo. Sus Murallas, que por
 diferentes partes se descubren hasta el pie, no
 pueden resistir al Cañon, igualmente que sus Para-
 petos, que carecen del espesor correspondiente, y
 están terraplenados de arena, piedra, y tierra de
 mala calidad. No ay obra alguna en él, que esté
 á prueba de bomba; y su Puerta no tiene Puente
 levadizo, ni Rastrillo que la defienda. Sobre la de-
 recha de este Castillo, en lo que se dice Playa de
 Cham

7
Chamba; avia dos Baterias con doce Cañones, tanto para defender la entrada de Bocachica, como para apartar el desembarco, que es facil por aquella parte.

Contra esta Plaza, pues, salió el Almirante Eduardo Vernon de Jamayca con la mas numerosa, y fuerte Armada que vieron jamás aquellos Mares: componia-se de ocho Navios de tres Puentes, 28. de Linea, 12. Fragatas, y Paquebotes de veinte hasta cinquenta Cañones, dos Bombardas, algunos Brulotes, 130. Embarcaciones de Transporte, que llevaban à su bordo mas de nueve mil hombres de desembarco, que debia mandar en tierra el Brigadier Vventworth en los Regimientos de Anoson, de Vventworth, de Vvolves, de Robinson, de Lovthers, de Vvinyares. de Grants, de Morctens, de Gooch, y de Lands; y dos mil Negros de machete, destinados al trabajo de la fagina

Para resistir à tantas fuerzas, solo avia en la Ciudad, y sus Fuertes la acreditada experiencia del Virrey de Santa Fé Don Sebastian de Es laba: mil y cien hombres de los Batallones de España, de Aragon, de la Plaza, y de Piquetes sueltos: trecentos Milicianos, dos Companias de Negros, y Mulatos libres: y seiscientos Indios del Monte para trabajadores. Y para la defensa del Puerto seis Navios de Guerra con quatrocientos Soldados de su Guarnicion, y seiscientos Marineros: los dos Na-

vios para embarazar que por Bocagrande entrassen los Enemigos con Lanchas, si lo intentassen, para hacer por allí su desembarco; y los restantes en Bocachica para impedir el ingreso à la Bahía: unos, y otros, no menos que los Castillos, y Baterías, à la orden, y acertada conducta del Teniente General de Marina Don Blas de Leso.

El dia 13. de Marzo, à las nueve de la mañana, se avistaron por Punta de Canoa las primeiras Velas del Enemigo, que fueron un Navio de setenta Cañones, otro de cinquenta, y un Paquebote; pero hasta el 14. que no obstante la caza que la dieron, entrò en el Puerto una Balandra con el aviso de que venian indefectiblemente contra aquella Plaza los Ingleses, no se concibió que pudiesen ser destacados de su Esquadra los referidos Baxeles. Acalorò entonces sus providencias el Virrey: passò à residir à bordo del Navio la Galicia Don Blas de Leso, y se echò la Cadena à Bocachica para esperar, dispuesto assi todo, los movimientos del Enemigo.

Ocupabanse en tanto las tres mencionadas Velas en sondear la Playa, y el dia 15. à las quatro de la tarde, se dexò ver toda la Armada, y luego que montò la Punta de Canoa, diò fondo entre los tres Navios, algo mas distante de aquella, que de la Boquilla, cuyo Reducto, que se llama de la Cruz grande, y es solo de Fagina, sin Foso, Estacada, ni Puerta, y assimismo la Playa, fueron luego guar-

necidos por el Virrey con tres Compañias de Granaderos , quatro Piquetes , las dos Compañias de Pardos , y quarenta Cavallos armados de Lanzas , que pudieron juntarse entre los Baqueros , à cargo todo del Theniente Coronel Don Pedro Casellas , Comandante del segundo Batallon de Aragon.

No obstante ser accessible para el desembarco esta Playa , no se atrevieron los Enemigos à intentarle , temiendo sin duda la oposicion , y el dia 17. destacaron quatro Navios à sondear las cercanias de Bocachica , segun se observò ; y aviendo el 18. rendido el Palo mayor uno de ellos al birar de bordo , para incorporarse con su Esquadra , à los tres que quedaban , se les juntaron otros quatro en el 19. acercandoseles en el 20. todo su Armamento , con el designio , al parecer , de procurar su desembarco en Playa de Chamba : Para facilitarle sin los riesgos de la resistencia , se dividieron los siete Navios que estaban anclados , passando los quatro à batir el Castillo de S. Luis de Bocachica , que estaba à cargo del Ingeniero en Gefe Don Carlos Denaux ; y los tres à executar lo proprio con las Baterias de San Felipe , y Santiago , mandadas por Don Lorenzo de Alderete , Capitan de los Batallones de Marina ; lo que executaron con tan obstinado fuego , que consiguieron demolerlas enteramente , y precisar à nuestra Tropa , que quedó al descubierto , à retirarse , por no perecer sin arbitrio , ni utilidad.

Anclò luego la Armada al abrigo de la Ense-
nada, y biraron los tres Navios à unirse con los
quatro que batian el Castillo, con lo que se au-
mentò el fuego, correspondido gallardamente por
el de esta Fortaleza; el de las Baterias de San Jo-
seph, y Punta de Abanicos, que mandaban el Ca-
pitan de Batallones Don Francisco Garay, y el
Theniente de Navio Don Jeseph Polanco Cam-
puzano; y por el de nuestros Navios del mismo
modo: de suerte, que quando cessò al caer la
noche, quatro de los siete de los Enemigos se reti-
raron à Remolque, calando sus Masteleros, ali-
jandolos à toda priessa: evidentes señales del ex-
cessivo descalabro que padecieron.

No fue considerable el que experimentò el
Castillo, pues se reduxo à desmontarle dos Caño-
nes; pero en la misma noche comenzaron las dos
Bombardas con quatro Morteros à arrojar inces-
santemente una multitud de Bombas, y continua-
ron en los dias 21. 22. 23. y 24. con tan porfia-
do tesón, que arruinaron la mayor parte de los
Edificios del Castillo, y desmontaron algunos Ca-
ñones: Y por un Soldado Inglés, que en esta ma-
ñana se passò à nuestro Campo, se supo que en la
misma noche avian hecho los Enemigos su desem-
barco en Playa de Chamba, y que aviendose
desconocido dos Piquetes suyos, se hicieron fue-
go, y murieron un Capitan, y cinquenta hombres,
quedando otros muchos heridos. Plantaron luego

una Bateria de 12. Morteros para Granadas Reales, y el Virrey, que desvelado acudia repetidamente, assi al Castillo de Bocachica, como adonde se pedia la necesidad, dispuso que saliese el Capitan Don Miguel Pedrol, el Theniente D. Carlos Gil Frontin, y el Alfercz Don Joseph de Mola, todos tres del Batallon de Aragon, con un Piquete de sesenta hombres escogidos, á reconocer las operaciones de los Enemigos, y hacer algun prisionero de quien enformarse, por ocultarlos la fragosidad del monte, en que se apoyaba la izquierda de su Campo, segun pudo descubrirse, como la derecha ácia el mar: su Vanguardia en las Baterias de San Felipe, y Santiago, donde constuyeron la de sus Morteros: y su Retaguardia en la antigua Bateria de Chamba, bien atrincherados á lo largo de esta Playa; y aunque se mantuvo este Capitan, y su Tropa quatro dias para executar lo que se le mandaba; que los provocò á salir de sus Trincheras, tocandoles la llamada, y batiendoles la marcha; y que ultimamente se les presentò á su Retaguardia, y hizo fuego para conseguirlo; no logró que se moviesse ninguno, ni otra demonstracion que el averle disparado seis Granadas.

No cessó de dia, ni de noche en todo este tiempo el Bombardeo; y el 30. forzaron los Enemigos la pequeña Bateria del Baradero, que tenia quatro Cañones, y la mandaba Don Geronimo de Loyzaga, Oficial de Marina; y la de Punta de Abanicos,

incendiandolas ambas, y clavandolas su Artilleria; pero les costò considerable pèrdida de gente la faccion, porque no precabiendose de una Balandra que estava surta, al abrigo de la Bateria del Baradero, por creerla desamparada, á causa de que su Patron Pedro Mas, Mallorquin, tenia cubierta su gente para mejor lograr el lance, al passar contra la otra Bateria, descargò sus Pedreros, y Cañones, prevenidos con metralla, y aprovechò su Fusileria, de forma que les matò mas de ducientos hombres, y les hiriò otros muchos.

Como conoeieron desde luego los Enemigos que no se rendiria el Castillo por el Bombardeo, y que no harian sus Navios la brecha que consideraban ya inescusable, se ocuparon en rozar la impene-trable maleza del Monte, para arrimarse à construir una Bateria de 20. Cañones de 18. que fue con la que le batieron despues; y descubierta el intento por su Governador, hizo el dia 31. al amanecer una salida, para atrassar, ò deshacer sus trabajos, y fue tan vigorosa, y arrojada, que consiguiò ponerles en fuga, con muerte de mas de cinquenta hombres, hasta que sostenidos por Tropa fresca, y superior, se retirò peleando, sin perder gente, ni la gloria adquirida.

En primero de Abril se restableció la Bateria de Punta de Abanicos con nueve Cañones montados; y el dia dos dió principio la de los Enemigos à las siete de la mañana à batir un Angulo flanquea-

queado del Castillo, con el aumento de seis Morteros de Granadas Reales, cuyo fuego, como el de las Bombardas, fue inexplicable en el dia tres, que passaron las dos Esquadras Azul, y Roxa, à excepcion de los Navios Comandantes, à batir tambien el mencionado Castillo, en cuya accion debieron sin duda de recibir notable daño, singularmente de la Bateria de Punta de Abanicos, porque repitieron el dia 4. el empeño de forzarla à toda costa, como lo lograron despues de una recia disputa, y de aver clavado su Guarnicion la Artilleria, y retiradose sin mayor pèrdida. En este mismo dia quatro, estando el Virrey, y Don Blàs de Leso sentados en el Alcazar del Navio la Galicia, una bala de Cañon llevò los pies del taburete que el Virrey ocupaba, y aunque las astillas le lastimaron los pies, y à Don Blàs de Leso un brazo, fue tan leve la contusion, que ni uno, ni otro se embarazaron por ella para continuar en las providencias precisas, sin apartarse un punto del riesgo.

Continuaron aquel dia las dos Esquadras, las Bombardas, y las Baterias de Cañones, y Morteros en disparar tan vivamente contra el Castillo, que abrieron brecha capáz, y facil al assalto, desmontaron la mejor Artilleria, y le pusieron en el ultimo aprieto; tanto, que viendo su Governador el dia cinco, dos horas antes de anochecer, que venian los Enemigos en tres columnas al abance, y mas de cinquenta Lanchas con el proprio fin,

dcf.

desesperando de poder mantenerse en aquel monton de ruinas, contra tan crecidas fuerzas, resolvió poner Vándera blanca, y tocar la llamada para hacer su capitulacion; pero respondiendole solo con todo el fuego de las Baterías, y con acercarse la Tropa, en ademan de no oír proposicion alguna, determinó la retirada para salvar aquellos valientes Soldados, y acudir con ellos à la principal defensa de la Plaza.

Avia volado el Virrey al primer aviso que tuvo del movimiento de los Enemigos, con quantas Lanchas, Botes, y Canoas tenia juntas su prevençion, y llegó à tan oportuno tiempo, que pudo recoger sin desorden, ni riesgo aquella Tropa, rendida mas al dolor de su corage mal satisfecho, que à los insultos del furor Britanico; y destinando otra parte de pequeñas Embarcaciones, para acudir à la Bateria de San Joseph à libertar su Guarnicion, lo consiguiò igualmente, como el clavar su Artilleria, para privar al Enemigo de esta ventaja. Desampararonse al mismo tiempo los Navios, à excepcion de la Galicia, que por falta de Lanchas no pudo descubrir los barrenos como los demás, cayò en manos del Enemigo, con su Capitan Don Juan Jordan, y el de Batallones Don Lorenzo de Alderete, y treinta hombres de su Tripulacion. Al San Felipe, que quedò con su Popa en el baxo de San Joseph, se le pegó fuego, que prendiò sin poderlo remediar en el Navio el Africa, con lo que se

se abrássaron entrambos , y solo el San Carlos se configuió que se fuesse à pique enmedio del Canal.

Retiraronse el Virrey , y Don Blàs de Liso à las tres de la mañana del dia 6. y providenciaron inmediatamente el atravesar desde Castillo grande á Manzanillo , todas las Embarcaciones del Comercio de Galeones , disponiendo los dos Navios de Guerra , y el Dragon en linea recta para echarlos à pique , y cerrar assi las dos bocas del Puerto en caso necesario , como se executó con los primeros el dia 8. y con los segundos el 11.

Juzgòse al mismo tiempo necesario el desamparar al Castillo grande , como no capaz de defensa , y impossible en su pérdida la retirada de la Guarnicion , que importaba mas unirla á la de la Plaza , singularmente no quedandole al Enemigo en èl cosa que pudiesse servir à su utilidad.

Estaba ya la Armada en la Bahía anclada en Punta de Perico , y avian intentado un desembarco en Manzanillo , que rechazaron vigorosamente nuestros Piquetes , quando el dia 12. uno de sus Navios de tres puentes se llegó à atracar por su Popa á la del Conquistador , que avia quedado algo boyante , y largando sus velas al comenzar la brisa , y birando sobre él , se lo llevó arrastrando , con lo que configuió desembarazar la entrada del Puerto , como lo experimentaron inmediatamente sus Bombardas , una Fragata de cinquenta cañones , y algunos Paquebotes , con lo que dieron principio al

al bombardèo de la Ciudad, que duró sin intermission hasta el dia 27. y lograron con el fuego de la Fragata, y Paquebotes alejar nuestros Piquetes, y favorecer assi su desembarco.

Hicieronle en fin el dia 16. al amanecer, abrigados del fuego de sus Navios por tres partes, que fueron por el Manzanillo, por el Tejar de Gracia, y por el de Alsidia, formando cada Cuerpo en columnas, que marcharon, aunque molestados vivamente de nuestra Tropa, hasta el Tejar de Gava'a, donde hicieron alto, y se fortificaron, estendiendo su derecha, hasta el pie del Cerro de nuestra Señora de la Popa, y su izquierda à la Marina.

Conseguieron el 17. tomar el Convento de nuestra Señora de la Popa; y con alguna pèrdida ocuparon tambien el Tejar de Lozano.

El dia 19. atacaron en el camino de la Boquilla el importante Puesto de la Cruz Grande, que estaba al cargo de algunos Milicianos; y aviendo cedido estos al impetu de los Enemigos, y desamparado el puesto, el Virrey le reforzò con quatro Piquetes de Tropa Veterana, los quales no solo alcanzaron à los Enemigos, sino que los atacaron con tanto ardimiento, que lograron su derrota, con muerte de diez y siete hombres, que quedaron en el Campo.

Tenian resuelto los Enemigos tomar por escalada el Castillo de S. Felipe de Barajas, que tambien se llama de San Lazaro, y está situado á la parte del

Es-

Este de la Plaza, sobre un Monte, que la domina, y forma una Paralela al frente del Arrabál de Jijimani, y tiene la Ciudad à distancia de 325. tuessas.

El manejo de los Morteros de Granadas Reales, que los Enemigos dirigian al Fuerte, les hizo creer, que bastaria para incomodar tanto à la Guarnicion, que hiciesse poco constante su resistencia; y sobre este supuesto, el dia 20. de Abril, dos horas antes que amaneciesse, se arrojaron con intrèpido orgullo al abance con cerca de 48. hombres, divididos en tres columnas, llevando gran numero de Escalas, y Mantelletes, y muchos utiles para mover la tierra.

Avia el Virrey hecho construir para defensa de esta Fortaleza un pequeño Hornaveque de faginas, con su camino cubierto, y glasis, cortando la altura de un Monte de una parte à otra: el frente de este Hornaveque tendria doce tuessas de largo, con comunicacion al pie del Castillo, cortada en el mismo terreno.

A la derecha del Fuerte hizo tambien construir una Plataforma, con una Bateria de cinco Cañones, que por aquella parte descubrian, y flanqueaban al Enemigo; y de una Obra à otra exterior, se continuaba por el pie del Castillo la comunicacion cortada en el mismo terreno, en cuyas Obras consistia la principal defensa del Fuerte.

Dispuso el Virrey con acierto el resguardo de todos estos puestos, aviendolos guarnecido con varios Piquetes, mandados por los correspondientes Oficiales: uno del Regimiento de España, manda-
do

do por el Capitan Don Phelipe de Solís: otro de las Compañias de Marina, mandado por el Theniente Don Manuel Moreno: otro de la Plaza, mandado por el Capitan Don Juan Toribio; y otro de Voluntarios, mandado por el Capitan Don Miguél Pedrol, que servia de Guardia abanzada; y el Governador del Castillo Mons. Gonni, Theniente de Infanteria, tenia de Guarnicion otro Theniente con 25. hombres.

Poco antes de las tres de la mañana dieron principio los Enemigos al abance por el Hornaveque, sufriendo el gran fuego de nuestras Baterias del Castillo á metralla, y de nuestras Obras con el Fusil, aviendo ayudado mucho à la constancia, y al acierto, la asistencia de Don Blàs de Lezo à la Bateria de la Media Luna. El Theniente de Rey Don Melchor de Navarrete, que mandaba aquellas Obras exteriores, las reforzó con algunos Piquetes del retén; y aviendo dado cuenta al Virrey, acudió velozmente con nuevo socorro, mandado por Don Pedro Casellas, con lo qual se continuó la pelea con conocido estrago de los Enemigos; y no pudiendo nuestra Tropa tolerar ya la passiva defensa, que hacia desde sus reparos, salió de ellos à las seis de la mañana, y con Bayoneta calada se arrojaron todos tan impetuosa, y gallardamente sobre los Enemigos, que los precisaron à bolver la espalda con desorden, dexandose en el Campo las Escalas, Manteletes, y los utiles para mover tierra, que avian llevado para el assalto, y

mas

mas de 800. muertos, y 200. heridos, y entre ellos algunos Oficiales, de los quales, aunque luego fueron conducidos à los Hospitales, y curados con cuidadosa caridad, murieron los mas en los dias siguientes, y entre estos se contaron un Capitan de Granaderos, y quatro Subalternos de distinguida calidad, uno hijo de Milord Forves, y otro sobrino del Coronel, y Brigadier Grants, que avia mandado el Abance; y antecedentemente se avia sabido, que en el Combate de Bocachica avia muerto de un Cañonazo el Ingeniero Comandante; sin que en nuestra Tropa huviesse mas pérdida, que la de 20. hombres, entre heridos, y muertos.

Con acertada prevencion tenia dispuestos el Virrey al pie del Cerro 10. ò 12. Piquetes, para que en tiempo oportuno intentassen cortar à los Enemigos la Retaguardia; pero impidiò esta accion una columna de 800. hombres, que saliò de su Campo à sostenerlos, luego que pudieron reconocer el precipicio con que se retiraban, y el ardor con que nuestra Tropa continuaba el estrago.

Luego que los Enemigos se asseguraron en su Campo, pidieron permiso para retirar los muertos, y heridos; y el Virrey respondió, que estos estaban ya en el Hospital, y aquellos serian entregados en determinado tiempo, y parage; y assi se executò.

El dia 22. intentaron forzar el puesto de la Cruz Grande, y fueron rechazados; y el 24. quisieron hacer lo mismo con el del N
 aillo una Ba-
 lan-

landra, una Lancha, y dos Botes, sostenidos de un Navio de Linea, pero despues de dos horas de fuego, se retiraron, sin pèrdida nuestra, por el valor con que resistió Don Balthasar de Ortega con 24. Milicianos del País.

Desde el dia 21. hasta el 25. aumentaron sus Baterias de Tierra, y consiguientemente sus fuegos; pero sin que en nuestra Tropa se experimentasse pèrdida, ni se conociesse desaliento.

El dia 26. hicieron los Enemigos entrar el Navio la Galicia por donde avian pasado las Bombardas, dexandole à tiro largo de nuestro Cañon; y el 27. le arrimaron à tiro hecho de los Baluartes de la Plaza; y aviendo empezado à hacer fuego, durò reciprocamente hasta las diez de la mañana, en que el Navio se viò precisado à picar sus Cables, y dexarse ir à la ronza, hasta varar sobre el Manzanillo, donde fue socorrido, y quemado por los Enemigos, despues de haver recogido la gente.

El mismo dia 27. à las diez de la mañana, se levantaron las Bombardas, y se incorporaron con la Esquadra; y el dia 28. dos horas antes de amanecer, cessò tambien el bombardèo de tierra.

Al romper el nombre se oyeron todos los Instrumentos musicos, y bèlicos de los Enemigos, con mas continuacion, y con mas estrepito, que hasta entonces; y luego que amaneciò, se huyò de su Campo un Marinez Vizcayno prisionero, y dixo, que los Enemigos, abandonado enteramente el

Campo, y se avian embarcado con su Trèn, Tropa, y Pertrechos. Mandó luego el Virrey, que cinco Piquetes marchassen à picarlos, si fuesse possible, la Retaguardia; pero quando llegaron al Campo, ya estaba toda la Tropa à bordo de sus Navios; y solo hallaron algunas Tiendas, Barriles de Polvora, Resina, Balas, porcion de Fusiles, algunas Caxas de Tambores, y utiles de mover tierra. Hicieronse nueve prisioneros Ingleses con un Capitan de Negros, y ocuparon nuestras Tropas sus antiguos puestos, à excepcion del Manzanillo, que conservaban los Enemigos con una pequeña Guarnicion, al abrigo de toda la Artilleria de su Armada.

A las diez de aquella mañana llegó un Bote con una Carta del Almirante Vernòn, proponiendo el Cange de prisioneros; y el dia 30. se efectuó en la forma acordada por el Virrey.

No pudiendo el Virrey hacer computo fundado de los muertos, y heridos de los Enemigos, le fue forzoso valerse de los prisioneiros cangeados, los quales dixeron, que en la Funcion de la mañana del dia 20. perdieron, entre muertos, y heridos, mas de 1500 hombres, con lo mejor de sus Oficiales; y que en los 17. dias del combate de San Luis de Boca-chica, murió igual, ò mayor número; pero que ha sido mas crecido el de los que han fallecido al rigor de las enfermedades de Escorbuto, y carnes de fuego, que proseguian con mas fragor.

Tambien asseguraron,

emplearon en el combate del mismo Castillo, salieron diez y siete tan maltratados, que once no podrían continuar la campaña sin un gran reparo; y los seis estaban incapaces de ponerse à la vela.

Para dexar el Puerto sin defensa, y su entrada del todo libre, se ocuparon los Enemigos desde el dia 1. hasta el 5. de Mayo, en demoler los Castillos del mismo Puerto; y aviendo hecho passar à Boca-chica todas las Embarcaciones en los dias 5. 6. y 7. de Mayo, salieron el dia 8. mas de veinte Embarcaciones, con algunos Navios de Guerra, tomando su rumbo à la Jamayca; y continuando lo mismo las demás Embarcaciones, cubrió la Retaguardia el dia 20. el Almirante Vernòn, con catorce Navios de Linea, y algunos Paquebotes, y Balandras.

Estas son las mas esenciales partes de que ha constado el todo de la mayor Expedicion que han visto los Mares de la America desde su descubrimiento. Sin exagerar el poder, ni el numero de los Ingleses, son dignos de eterna alabanza el valor, la constancia, y la felicidad de los Generales, y de las Tropas del Rey, porque si alguna de estas circunstancias los hubiera faltado, sin duda huvieran cediendo al inmenso cumulo de trabajos, al estrago continuo del fuego, y à los reiterados esfuerzos de un Exercito arrogante, y orgulloso.

Pero sin embargo se ha visto con evidencia, que
 pleto; porque uniendo à las
 rttores, y prisioneros, las no-

ticias antecedentes de las resultas de los ataques, y
 Reencuentros passados, se infiere con certeza, que à
 lo menos quemaron seis Navios; porque en los dias
 2. 4. y 6. se vieron en distintas partes de aquel Mar
 seis grandes humos, que no pudieron proceder de
 otra materia; y con igual certeza se conoce, que los
 muertos passan de 90. hombres; porque demás de
 los muchos que perdieron en Bocachica, y en los
 Reencuentros del Puerto, y sitio de la Ciudad, avien-
 do el Virrey embiado à ocupar los puéptos desampa-
 rados por los Ingleses al tiempo de su embarco, ha-
 lló nuestra Tropa la dilatada distancia de tres leguas
 muy ocupada de cadaveres, y de señales de sepulta-
 ras recientes: y se confirmò mas esta notable pérdi-
 da, quando visiblemente se reconoció desde tierra,
 que en las Naves de la Armada enemiga faltaba gen-
 te para hacer las precisas maniobras: al contrario en
 nuestra Tropa ha derramado Dios tan abundante-
 mente sus misericordias, que solo hemos perdido
 200. hombres en el dilatado espacio de mas de dos
 meses de defensa, aviendo sufrido el estrago de infi-
 nitos cañonazos, y mas de 90. bombas, sin averse
 libertado de balas rojas, ollas, y flechas incendi-
 rias, con que se hacian mas continuas, y meno-
 lerables las precisas fatigas: siendo tambien
 digno de consideracion, que hasta el tien-
 favorable, porque la cont- pio
 cas han impedido, que pu
 el pestilente olor de los car

